

El ansia infinita

NO hay mano de oro para romper esta venda, que nos ata las pupilas a horizontes humanos.

Mis ojos la buscan bajo todos los abismos, pero la noche fatídica me llena de funerales.

Soy un prisionero de nieblas infinitas. Mis barcos se han roto frente a todo horizonte.

Las algas me encierran las palabras luminarias y los corales se arrastran en mis venas peregrinas.

Las ciudades van huyendo mordidas de estrellas pálidas, pero siempre hay sombras que se arrastran tras la fatiga de mis huesos.

Hoy, espero el arco luminoso que rompa mis cortinas, para echar a volar mis palomas frenéticas.

Hay un camino abierto bajo los cielos de plata, y una voz que me llama más allá de los astros.

A lo lejos llamean las estrellas perdidas. En mi alma también hay lumbre para arder muy lejana...

Sobre mi vida tumbada van pasando los días, como trenes errantes, y se van torciendo mis rosas, bajo la hoz de las lluvias.

Van hiriendo los rayos mis ciudades dormidas, y la angustia va soltando serpientes desesperadas.

Yo tengo mi vida repleta de crisálidas. He de echarlas a volar en jardines ignorados.

El faro, que nos muestra la ruta deseada, no lo ven mis pupilas de carne y de gusanos.

Pero, un día, llevaré anclas, segadoras de horizontes. Me iré por un sendero que es imán de planetas.

Asido a la estrella errante de mi ansia peregrina, he de olvidar la carne para escalar las cimas.

Y acaso en la puerta de la Ciudad Sin Fondo, sienta la nostalgia de estas nieblas perdidas...